

DISIENIENTEN DE ^TXILLARDEGI^

La Coordinadora de Grupos Emigrantes disiente básicamente de las argumentaciones del señor Txillardegi en el n.º 85. Por supuesto, no consideramos que esta contestación cierre la polémica, una polémica que debe extenderse a todas las fuerzas políticas vascas y a todo el pueblo de Euskadi (autóctono o inmigrante). Lo que debemos resaltar fundamentalmente es nuestra tristeza de que esta polémica pueda llegar a ser tomada como una postura de enfrentamiento. En absoluto está en nuestras mentes esto, y tampoco lo está en nuestra práctica. De aquí, pues, se deriva el error de algunas cartas al director, publicadas en PUNTO Y HORA. Achacan a los emigrantes muchos de los males sufridos en Euskadi y encubren así a los verdaderos causantes: al capitalismo centralista y deshumanizado. Precisamente el causante también de la situación de los inmigrantes y de que se produzcan procesos migratorios.

No, la dialéctica que se establece no puede ser en ningún momento una dialéctica de enfrentamiento entre unos y otros. Afortunadamente ha habido fuerzas políticas poco sospechosas de antivasquismo, incluso algunas abertzales, que lo han visto así. Nos apoyan en la medida en que combatimos una determinada, muy determinada forma de pensar a este respecto. Pero por supuesto, nunca harían en una dialéctica de enfrentamientos.

Queremos que quede muy claro esto: para nosotros, vasco es el que ha nacido aquí y se siente vasco, o el que viniendo de fuera lucha por una Euskadi libre, nacional y socialmente. Tenemos muy claro que la lucha de clases aquí ofrece ese doble aspecto: un aspecto de lucha por la liberación de clase oprimida, y un aspecto de lucha contra el centralismo y por la liberación nacional. Nosotros, la Coordinadora de Grupos Emigrantes, que reconocemos y estamos inmersos en esa lucha de clases, en ningún momento po-

dremos olvidar de esos dos aspectos. Y precisamente reivindicándolos fue por lo que le contestamos en un principio.

ERAMOS MANO DE OBRA BARATA

Por otra parte, pensamos que esta polémica es fundamental para la decantación de ciertas ideologías y maneras de pensar que aquí van a demostrar su carácter popular o, por el contrario, su carácter antipopular. Si no viésemos esto no le contestaríamos de nuevo.

En su respuesta hay un error claro, y es el de comparar el exiliado con el inmigrante. Vaya, de principio, nuestro más profundo respeto al exiliado político y a su lucha que es, en muchos casos, la lucha del pueblo vasco. Ni nos referimos, como dice usted, a que los exiliados tengan un prestigio y nosotros seamos las víctimas anónimas del sistema. No somos víctimas anónimas del sistema, tenemos un nombre propio bien prestigioso y del que nos sentimos muy orgullosos: CLASE OBRERA VASCA. ¿Acaso le parece poco?

Comprendemos, de todas formas, que ustedes tengan un brillo individual. Sabemos que lo merecen. Ahora bien, si que es cierto como usted dice, que nuestra tragedia ignorada es una tragedia incomprendida. Buena muestra de ello son sus primeras declaraciones en esta prestigiosa revista vasca. La diferencia radica en que, aunque las causas del abandono de la tierra, hayan sido exteriores a nuestra voluntad, tienen un cariz bastante diferente: ustedes han salido en un combate, hacia el que somos muy respetuosos, han seguido combatiendo con el corazón y la mente siempre en la tierra y han tenido la continua esperanza de la vuelta. Su exilio ha sido amortiguado por todas estas razones.

Sin embargo, nosotros hemos venido sin remedio. Porque aquí teníamos «me-

jores trabajos que en nuestra tierra» (término que hemos leído en alguna carta). Efectivamente nuestros puestos de trabajo aquí fueron los peores, pero mejores que los que teníamos allí. Esto último, sin embargo, no evita que sean los peores. Todo lo contrario, lo agrava: precisamente éramos mano de obra barata. Esto responde a una maniobra elemental del capital: ¿Cómo desarrollar económicamente de una forma poco costosa una zona? Pues evitando el más mínimo desarrollo en otras zonas y provocando el tener una gran reserva de mano de obra muy barata, amparándose en que son mejores puestos de trabajo que los de origen. Es la política capitalista del desequilibrio económico.

LLEVAMOS EL INTERNACIONALISMO DE CLASE

Tiene usted razón cuando dice que somos explotados, a veces por hombres que llevan apellidos vascos. Pero no pensamos que esto lleve a hacer generalidades. Hay quien nos dice que muchos inmigrantes han hecho fortuna y pretenden hacer precisamente de esto una generalidad, sin embargo, no es así. Tampoco es generalizar el que los vascos sean los explotadores. Aunque haya Echevarría, Olarras, Aguirre, etc... Partimos de que la burguesía es burguesía por encima de fronteras, también la clase obrera es siempre clase obrera. Esto es importante en nuestras concepciones como Coordinadora que acoge a grupos extremeños, castellano-leoneses, gallegos... etc.

Pero sí, es triste y hay que reconocerlo: igual que hay explotadores inmigrantes hay explotadores con apellidos vascos y que dicen militar en partidos nacionalistas vascos o en partidos socialistas vascos.

Afirma usted que es tan inadmisibles la idea racista de que todos los vascos son buenos y santísimos «varones» como la idea no menos racista de que todos los inmigrantes son, casi sin excepción, un modelo de internacionalismo, de respeto a lo vasco y de voluntad de entendimiento de nuestros problemas. Es casi verdad lo que usted afirma. Por supuesto decir que los vascos sólo por haber nacido aquí son buenos y santísimos «varones», aparte de ser racista, es bastante machista, lo que no podemos tolerar. Pero le diremos que la mayoría de inmigrantes somos internacionalistas, somos respetuosos con lo vasco y si tenemos voluntad de comprensión de los problemas específicos de Euskadi, entre otras razones porque también nos afectan a nosotros. Y si somos internacionalistas porque, y esto espero que lo comprenda usted, llevamos el internacionalismo de clase, el internacionalismo obrero, grabado en nuestra propia carne. Y lo llevamos grabado, entre otras cosas, porque al llegar aquí nos encontramos con gente —poca gente, por cierto, pero que nos hizo daño—, que nos llamaba peyorativamente «maketos», «coreanos» y otras cosas por el estilo.

No podemos tolerar ese aire paternalista que le hace afirmar: **los responsables políticos que gozan hasta ahora de vuestra confianza no han sabido explicaros que aquí existe un pueblo aplastado, explotado, negado y oprimido**. Los responsables políticos no han sabido ni han querido explicarnos la situación del oprimido pueblo vasco, pero nos hemos dado cuenta nosotros con cierta capacidad, que no parece concedernos Txillardegui, de que efectivamente es así. Ahora bien, a esos responsables políticos no sólo les han votado los inmigrantes. Una simple comprobación matemática lo demostraría. Pero hay otra razón más clara: ¿Acaso la amplia representación parlamentaria, del PNV le viene de los votos inmigrantes? Y el PNV no realiza una política consecuente con las auténticas necesidades de Euskadi.

NO LO CONTROLAN FORANEOS, SINO LA BURGUESIA

También dice usted que hay inmigrantes que nada tienen de proletarios. Dice, que es falsa la ecuación vasco=burgués, como la de inmigrante=proletario. Es cierto que la mayoría de los vascos están explotados, también la mayoría de los inmigrantes, aunque haya inmigrantes que son hoy parte integrante de la burguesía. Pero desde luego, no son inmigrantes la gente que usted pone como ejemplos: no lo son los ricachones que vienen en el verano o en sus últimos años aquí, ni los burgueses que vienen a hacer negocios, ni los burócratas que vienen con la tarea específica de controlar el aparato cultural, administrativo, etc., ni por supuesto son inmigrantes los gobernadores civiles o militares. ¿Dónde están en ellos las necesidades económicas? ¿Cuándo han encontrado ellos el rechazo de unos señores de determinada ideología que no queremos citar? No, ellos han venido a explotar aquí, lo mismo que lo hubieran hecho allí. Desde luego sus ejemplos son de una alarmante ingenuidad.

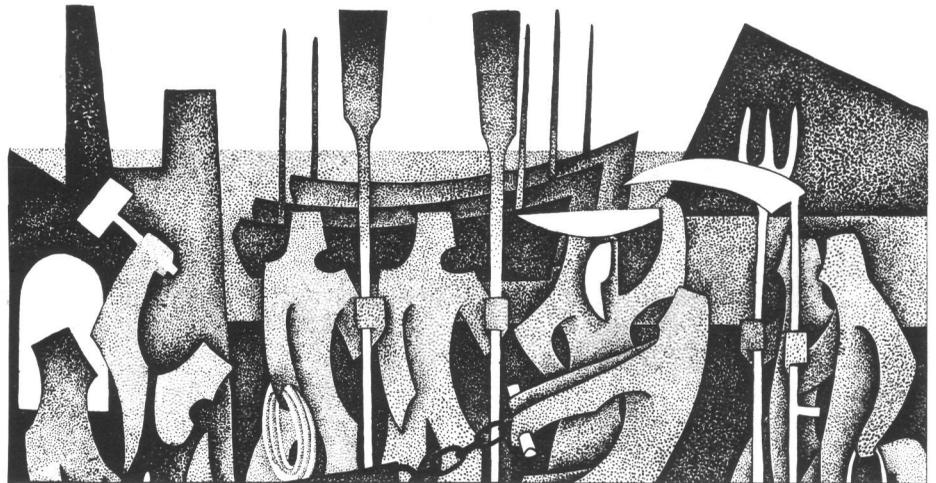
Nos parece muy curiosa su teoría del control de la escuela, la administración, los medios de comunicación. Plantea us-

ted que están en manos de foráneos y que nos supongamos qué sería si lo controlasen euskaldunes. Cae usted señor Txillardegui, en lo de siempre. No se da cuenta de que todo eso no lo controlan foráneos, sino que lo controla la burguesía, sea de donde sea, y responde totalmente a sus intereses de clase. La cuestión de un control por euskaldunes o por zamoranos se plantea en términos de control de la burguesía o control del pueblo. Es aquí donde desatina en todo momento. La contradicción fundamental que se plantea en la historia y en el mundo es la de OPRIMIDOS-OPRESORES, TRABAJADORES-BURGUESIA. ¿No piensa que si ese aparato fuera controlado por el pueblo todos estos problemas no se producirían porque no responden a intereses populares?

En fin, esperamos que sus afirmaciones de que «**podeis ser utilizados**», «**vosotros no tenéis la culpa de lo que pasa**», «**no han sabido explicaros...**» y demás afirmaciones en tono tan paternalista sean un error involuntario. Porque, de otro modo, tendríamos que pedirle que lo rec-

ción o expulsión, integración o marginación, y tampoco retira la falsa ecuación de inmigrante=transportador de ideología de las clases dominantes. Por tanto, no podemos retirar el término de racista, aplicado a esas declaraciones y además le decimos que tenga más presente en sus análisis la lucha de clases. Porque, aunque usted no lo crea, la lucha de clases está ahí y una política popular sólo es aquella que obra en consecuencia con esta lucha de clases. Por tanto, aquellas acciones que no la tienen claramente en cuenta y que pretenden dividir a la clase obrera no responden a los intereses de ésta. Esté seguro de que estamos con la lucha del pueblo vasco, con la lucha de Euskadi, pero antes que cualquier adjetivo somos pueblos y estamos con el pueblo y, en este caso, con el pueblo vasco. Bajo ningún concepto, con los que quieren dividir al pueblo.

Para finalizar, no podemos dejar de proponer a todo el pueblo, a todos los sectores de la vida cultural, a todos los partidos políticos, que esta polémica tan necesaria está abierta a ellos, que es una



De «Eusko Luna» Tierra Vasca, abril 1978.

tificase. Nosotros también sabemos pensar por nosotros mismos, y sabemos tener un cierto sentido crítico.

Dicho todo lo anterior, sólo nos queda plantear una vez más que la alternativa favorable a los intereses del pueblo es aquella que plantea:

a) La solidaridad combativa y continua entre todas las comunidades explotadas en contra del mismo enemigo: la burguesía, y todas sus maniobras más o menos claras.

b) El respeto profundo de la personalidad del inmigrante, considerando las circunstancias especiales de la inmigración interior del Estado español.

c) La tarea de la Coordinadora se encamina hacia la comprensión por parte del inmigrante, de la opresión específica de Euskadi, para que obre en consecuencia. Es una tarea ardua pero estamos en ello.

ESTAMOS CON LA LUCHA DEL PUEBLO VASCO

Su respuesta no sólo no niega, sino que se reafirma en su alternativa de integra-

polémica fundamental en las significaciones ideológicas, que es un problema candente y un hecho objetivo que está ahí, no podemos ignorarlo, y todos sabemos la importancia numérica que tiene.

Sólo nos queda reafirmarnos ante los sectores de población autóctona que se puedan sentir escépticos, que siempre nos hemos planteado la lucha en una activa solidaridad con el pueblo vasco. Esta es una condición «sine qua non». Sí, nosotros también gritamos con vosotros compañeros trabajadores autóctonos: GORA EUSKADIKO LANGILERIA!; GORA MUNDUKO LANGILERIA! Nuestro lema en este sentido, es significativo, expresivo y una buena síntesis de nuestros objetivos: LOS PUEBLOS OPRIMIDOS SOLO SE LIBERAN UNIDOS.

Aprovechamos estas líneas para apoyar la campaña BAI EUSKARARI, al tiempo que animamos a los inmigrantes a que pierdan el miedo y se acerquen a esta bellísima lengua que es el EUSKARA.

Eibar, 28 de mayo de 1978

COORDINADORA DE GRUPOS EMIGRANTES